Esther N. Parodi Uriarte

ORO VIEJO

MONTEVIDEO

Tipografía [illegible] Oriental, 55, 105

Esther R. Parodi Uriarte

istinguido señor Daniel
con admiración y respeto
Esther R. Parodi U.
Montevideo — 19

8 - C Requena 8

ORO VIEJO

MONTEVIDEO

Tipografía y Litografía Oriental, 33, 106

1910

DE LA VIDA

Invitación á la Vida

Yo te invito á vivir junto á mis iras
para aplacar mi sed de rebeliones;
que tienes fortaleza de leones
me lo indican tus ojos cuando miras.

Así te quiero yo, porque tú inspiras
el gesto varonil de mis canciones;
los latidos de nuestros corazones
han de saber templar todas las liras.

Te quiero buitre, sol, águila y cumbre,
un astro fijo que glorioso alumbre
la ruta del futuro concebida.

Y se abrirán las puertas del Mañana
al toque pertinaz de la campana
que nos llame á vivir la nueva vida!...

Pesimismo

Mi alcoba es una fosa que cavó el pesimismo,
donde vivo olvidada de todos los humanos;
y aunque me creen ya muerta, no vienen los gu-
[sanos
á carcomer mis fibras, á analizar mi abismo.

El trabajo que tienen sólo contigo mismo,
les arrastra hasta el cieno, á escudriñar pantanos;
y aunque me creen ya muerta, no vienen los gu-
[sanos
hasta la horrenda fosa que cavó el pesimismo.

Ya no siento las risas de alegres juventudes,
sólo oigo los lamentos de tristes multitudes
que marchan agobiadas por la cruz infernal.

Yo desprecio la Vida, yo desdeño á la Muerte....
y aunque me siento débil sabré sentirme fuerte
para adornar tus sienes con las flores del Mal.

La Voz de los Templos

Templos añejos que tenéis por diosa
la austera soledad del ermitaño,
que ostentáis como escudo la sangrienta
cabeza del huraño
Cristo que fué; reliquias polvorientas
que saben del misterio de los claustros,
de monjes que vegetan en la sombra
sin más testigos que sus libros santos,
mientras tórnanse blancas las cabezas
á la luz de vetustos candelabros,
por saber de la vida y de la muerte
en la profunda calma de los claustros.

Templos añejos que sabéis la historia
de los que en vuestro altar se arrodillaron,
contadme las mentiras que dijeron......
decidme las verdades que callaron.......
Templos añejos que tenéis por diosa
la austera soledad del ermitaño,
habladme de las cosas que se fueron......
mostradme las reliquias que dejaron......»

Y la voz de los templos—las campanas—
en un toque de gloria canturrearon:
—Muchas son las historias que sabemos,
muchos son los secretos que guardamos!
Escuchad la leyenda de una Mora
de ojos tan negros como su pecado;
se la oímos contar en una noche
á un viejo monje que murió en el claustro:
Eran días de duelo y de tristeza,
batallaban los Moros y Cristianos;
una noche la luna—confidente
de los enamorados—
pudo ver unas manos que se unían
y escuchar unos labios que juraron,
luego.... promesas y rumor de besos....
después.... ascendieron dos almas al calvario
Muchas son las historias que sabemos,
muchos son los secretos que guardamos!...

Una bella Andaluza—que provoca
cuando arquea su talle al son de un tango
tiene un carmen de flores en las crenchas,
crenchas tan negras como su pecado......
ardiente como el sol del mediodía
cuando luce sus oros en verano;
sus labios rojos, como roja herida
que sangra besos. Es un Cristo extraño
que agoniza en la cruz de sus amores
sin otro amor ni fé que el adorado! ....

. . , ...

Mientras la voz del templo—la campana—
sollozaba su toque funerario,
¿es pecado querer?.... Ansiosamente
le pregunté sonriendo al campanario....
Nada me respondió. ¡Silencio augusto!
sin más testigos que envidiosos astros
pude leer en tus ojos la respuesta......
¡y nos reímos juntos del pecado!...

Oro Virgen

Á la espiritualidad poética de Sara Martínez Thed

Es un cármen florido en Primavera
tu cabeza de oro; perfumada
por manos invisibles de encantada
princesa del Ayer..... Tu cabellera

hace llorar al sol en la secreta,
torturadora envidia; es una lira
vibrando al són de besos Ella inspira
la estrofa más galana del poeta.

Para cicatrizar profunda herida
que sangra del cansancio de la vida,
ó para disipar nubes de ofensas,

hay que llegar glorioso á tus altares
donde esfuma dolores y pesares
el oro virgen de tus rubias trenzas.

Mi Secreto

. . . .

Y creen que soy feliz porque llevo en los labio
una eterna sonrisa de paz y de alegría,
nadie mira á mis ojos, donde Melancolía
ha escrito su anatema con ribetes de sabios

y de buenos consejos. Tú no sabes de agravios
tú no vives del mal, ni de la hipocresía;
pero sabes que hay burlas en la galantería....
y crees que la tristeza puede dejar resabios....

Tú comprendes mi mal; no soy la dolorida
que le tema á la muerte, que le tema á la vida,
ese-mar traicionero que nunca se halla en calma

Yo he llegado á tu puerta como extraña mendiga
que pide una limosna de caricias.... Amiga,
no olvides que es mi pena la incurable del alma!

En el Piano

El alma de Chopin despierta en tu Nocturno,
tus manos dominando la blanca dentadura
hacen hablar al piano; la suave partitura
parece una plegaria de enfermo taciturno.

La exquisita sonata florece en tu alma joven,
también juega Beethóven entre tus manos blancas;
sollozos, llantos, besos al piano tú le arrancas......
y juega entre tus manos el alma de Beethóven.

Son tus espectadores los mudos candelabros,
los bronces de Sajonia, los espejos macabros,
los cuadros venecianos que adornan tu budoir.

Sólo hay en tu retiro—de mundanos resabios—
tu pálida silueta, las rosas de tus labios,
lo glauco de tus ojos profundos como el mar.

Jesús

La flor que agonizaba sangrienta del sudario,
de cabellera rubia, de ojos grandes, azules,
con círculos violáceos, como unos abedules......
contemplaba aquel cielo tan triste del Calvario.

Sus huestes preparaban los hombres del turban-
[te
y de la cruz devotos, los fieles defensores;
también en el combate luchaban con ardores
para que allí quedara sólo Jesús triunfante.

Desfalleció el combate. Se acercaba la sombra.
Cadáveres las cumbres tenían por alfombra,
y huían en derrota huestes de sarracenos.

El sol al ocultarse sonrió, gloriosamente,
y se sintió un gran beso formidable, crugiente....
y cantaron victoria los tristes nazarenos.

Cantos de Estufa

La abuela monologa con su rezongo huraño
los últimos percances de la pasada tarde,
el gato se acurruca junto á la estufa—que arde
contándole á los leños en su lenguaje extraño:

«En mí se adormecieron los legajos de antaño,
yo sé de los amores de un príncipe cobarde
que engañó á una princesa por haber hecho alarde
de adorar en silencio á un rústico ermitaño.

Yo he destruído las cartas de esa anciana que
[reza,
yo convertí en ceniza rulos de su cabeza;
mientras ella llorando me imploraba este ruego:

—¡Quememos, buena estufa, sus perfumadas
[flores
epístolas galantes de mis viejos amores!....
. . . .
y sus cartas murieron reavivando mi fuego.

—

Al callarse la estufa, su extraña letanía

omenzaron los leños: «Nuestra buena señora,
vuestro augusto silencio nos indica que es hora
de haceros confidente del suceso del día.

Aquella niña rubia que el sol le dice «mía»,
nos trajo unos papeles. La llama los devora;
ella solloza, en tanto, su vocecita implora:
«¡Que no se sepa nunca lo que en su alma había!»

Nos dijeron las cartas: la moderna Julieta
estaba enamorada de un místico poeta
que en sus crenchas veía la escala de la Gloria;

sus ojos le ofrendaron sus caricias, y luego.....
sus cartas y poemas han avivado el fuego....
. . . .
Ya lo sabéis, señora, siempre la misma historia!

Se apagaban los leños. De la abuela las manos
solícitas volvieron á reavivar el fuego;
su vocecita tenue—como piadoso ruego—
sollozó lentamente: «Mis más buenos hermanos,

que vivisteis mi vida.. ¡No seáis inhumanos!
alumbren vuestras llamas mi íntimo sosiego;
me hacen falta ternuras en el dudoso juego
de la Vida y la Muerte.. ¡Voy caducando, hermanos!

Ya conocéis mi historia... Las cartas que aquel
[día
os entregué llorando; con cierta cobardía
lo habrán contado todo en su estilo-maestro.

Divinas confidencias... Promesa no cumplida...
¡Si mi muerte pudiera devolveros la vida!»

. . . .

y en sus marchitos labios floreció un Padrenuestro.

De nuestros Dominios

Tu palacio es un reino de grandeza
donde no llega mundanal escoria,
y no gime á tu lado la tristeza,
y es tu cena la pálida cabeza
de una vieja inmortal que llaman Gloria.

Es mi palacio nido del poeta,
Escepticismo habita en mi conciencia
y al besarme me llama su Julieta;
como un buitre despliega su ala inquieta
y me sirve de paje, la Demencia!...

Tus Manos

¡Oh, tus manos!... Palomas diademadas
que al llegar hasta ti, posaron vuelo;
suaves eucaristías que del cielo
ofrendan oraciones ignoradas.

¡Oh, tus manos!... Son hostias consagradas
para la comunión del blanco velo;
¡oh, tus manos!... Biblias de terciopelo
donde duermen las crónicas pasadas.

Si esas manos dormidas á mi exceso,
despertaran tranquilas con un beso...
¡Bríndenme, por piedad, este amuleto!

Que en ese cáliz al beber, yo viera,
persiguiendo tan sólo mi quimera
destrozado por ellas, mi soneto!...

El Bienvenido

Era un príncipe ilustre que maligna hechicera
con su mágica vara convirtióle en soneto;
el palacio encantado ... ¡imperial esqueleto
que en su mutismo extraño denuncia lo que era!

¡Oh, Príncipe galante!... ¡Oh, flor en primavera!...
tus pétalos sagrados serán fiel amuleto;
que me sirvan de fuerte, sean mi parapeto
por si al desencantarte me toman prisionera.

Yo llegaré á tu alcázar con mis alabarderos—
orgullo de la raza por sus instintos fieros—
y temblará la maga que así te ha convertido:

la maligna hechicera—que con misterio encanta—
exclamará sumisa postrándose á tu planta:
«¡Oh, príncipe gallardo, que seas bienvenido!„

Mi Ofrenda al Maestro

(Á Samuel Blixén.)

La maldad, egoismo y el sarcasmo
no anidaron en su alma—libro abierto—
por eso yo, al mirar su cuerpo yerto,
me estremecí, temblando, en cruel espasmo.

Llorélo sin llorar. Con llanto incierto
de ansiedad, de dolor y de entusiasmo;
parecióme mirar al gran Erasmo
en la faz profundísima del muerto.

«El silencio... la noche... todo triste...
la verdad de la Muerte sólo existe...
es único, su reino de grandeza...»

Me susurró una voz—que no era humana—
yo quise conocer la vida arcana
y besé del Maestro la cabeza..

Del Dolor

De su carro de fuego dijo el hada-madrina:
—«Serás de las Tristezas la floración malsana,
la más vieja leyenda será tu única hermana.....
por eso el Dolor siempre hacia el Dolor te inclina.»

Luciendo en sus pupilas fulguración divina
me dijo una princesa de estirpe soberana:
—«Yo soy de las Quimeras, mi leyenda es pagana...
olvida los presagios de esa maga mezquina.»

Y llevándome sonriente por sus dominios azules
en una góndola regia cubierta por blancos tules
y escoltada por sus pajes los cómplices del Amor;

me dejó en el mar humano diciendo que era mi [suerte
luchar con lo irredimible, ser inexorable, fuerte...
y desde entonces soy paje de la Muerte y del Dolor.

En el Parque

El Parque dormía poblado de flores,
las brisas mecíanlo en rosados sueños,
el lago intranquilo fundió en sus rumores
mil notas perladas de noches de ensueños.

Viejos gondoleros duermen en las rocas,
los cisnes parecen de nieve que albea,
las hadas nocturnas llevan en sus bocas
una flor de oro que cascabelea.

Las flores del Parque sollozan, se apenan,
Febo ha despertado... le lloran un ruego...;
y sienten mil rayos dorados que queman
sus pétalos suaves con besos de fuego.

Loie Fuller

En la escena lucías tu activa aristocracia
deslumbrando con regias, famosas pedrerías,
y todas las miradas con tu pompa atraías....
y sonreiste al triunfo de suprema eficacia.

La orquesta preludiaba sus más discretas notas,
comenzaste tus bailes á las mil maravillas;
y en tu cuello ensayaron lujosas gargantillas
con perlas y rubíes sus danzas y gavotas.

Tu cuerpo era una sierpe que en vueltas milagrosas
arqueábase soberbio sobre el lecho de rosas,
despertando tu gracia venganzas y rencores.

Los pétalos besaron tus zapatitos blancos,
y brotaron aplausos gloriosamente francos
al morir en la orquesta «La danza de las flores.»

Afrodisiaca

Despierta, corazón!... Las blancas musas
tienen llamas de incendio,
rojas llamas que envuelven, que disipan
la palidez sagrada del incienso.

Despierta, corazón!... Bebe en los labios
el suave néctar que á vivir invita;
tú, que viste en Maitines del Ensueño
la pálida silueta de Afrodita.

Tú guardas un espejo y otras joyas
que en los rojos Maitines recogiste;
despierta, corazón... despierta y habla...
tú que viste á la Diosa... tú, que viste!..

Resurrección

Es preciso que tus labios
vuelvan á abrirse sonrientes
olvidando los agravios...
y formen en ti santuarios
las primaveras lucientes.

Es preciso que tus ojos
canten su aurora coqueta,
no marchiten los enojos
los soberbios labios rojos
donde bebiera el poeta.

Vive en su alma la noche
y tus caricias invoca,
amale tú con derroche..
y teje en su amor un broche
con los besos de tu boca.

Que te besen los amores
con su caricia indiscreta,
que canten los ruiseñores

entre tus pálidas flores...
donde cantaba el poeta.

Que no vuelvan los enojos
á dejar crueles resabios
sobre tus divinos ojos...
que abra sus pétalos rojos
la flor roja de tus labios.

La Gitana

. . . . . . , ...

Y siempre que te evoco, mi triste gitanilla,
evoco aquella fuente—testigo de otras cosas—
cuando sonrientes ibamos á recoger las rosas
para adornar el Cristo de la nívea capilla.

Y siempre que desdoblo tu ya vieja mantilla,
llega hasta mí un perfume de esencias misteriosas;
evoco aquellas horas que huían silenciosas....
y era tu frente un carmen florido de Sevilla.

Eras sacerdotisa... ¡y te decian gitana!
y cuando yo al besarte te llamaba mi hermana
pude leer en tus ojos ésta extraña creación:

rutilar una estrella de fulgores malignos,
tus pupilas lloraron enigmáticos signos ....
y siempre al evocarte palpita un corazón!

Bebe en mi copa!...

No bebas con Musset ni con lord Byron,
ni vayas por Verlaine á la taberna;
mi copa—que es de carne—la tallaron
mis manos para ti. Es ella eterna.

Al acercar los labios, en su fondo
verás mi alma sangrando;
el alma que ha sentido en lo más hondo
el beso del dolor agonizando.

Bebe!... Bebe en la copa que han tallado
mis manos para ti; bebe sin miedo,
mi alma vivirá en huerto cerrado
y habrá pascuas de gloria en mi viñedo!

España

Conozco leyendas divinas y humanas
que llevan por sello Granada y Sevilla;
los viejos torreones... las gracias serranas
que penden del fleco de alguna mantilla.

Yo he visto sus flores simulando herido
labio clamoroso que vierte sus quejas;
corolas sangrientas... es que han florecido
los rojos claveles detrás de las rejas.

Rompen las guitarras sus vibrantes notas,
tangos, peteneras, sevillanas, jotas;
y coplas que indican «vivir sin careta.»

Si esa tierra santa besara él un día,
calienta su alma, sol de Andalucía.....
¡No olvides, España, mi pena secreta!

Tedéum

Tedio.. ... Neurastenia. ....
Perfumes del verso; flor pálida qu
su pétalo suave, brindándome un

Celeste Belleza, su letanía reza..
y mi verso triste de Cielo se viste
Trágica belleza!...

Se acerca el Ensueño...
Es el Prometido de una novia tris
es el Preferido de lo que no existe

Viene la Nostalgia...
Parece una muerta llorando quim
Golpea en mi puerta, es la lastime
que en mi alma deja su negra mo

Tedio.... Neurastenia....
Ensueño... Nostalgia ..
Se alejan... Se alejan...

Cármen

Bajo los rulitos de su cabellera
sus ojos brindaban negras llamaradas,
no sé si eran Dones de antigua hechicera
crear corazones con rojas granadas.

Con sangre del Cristo le fueron formadas
su pequeña boca, sus rojas mejillas;
y sus negras crenchas fueron conquistadas
para las disputas de regias mantillas.

Lleva sobre el seno—que palpita amores—
un ramo tan grande como los dolores
de aquel que le llaman su olvidado dueño.

En Cármen, la vida no tiene sonrojos,
ella avanza siempre con altivo ceño
ofrendando sangre con sus labios rojos.

Efímera

Al ensoñar el sol sus velos rojos
cruzó el azur perdida golondrina,
con vagas primaveras en los ojos...

Y desplegó sus alas de abanico
al ofrendarte su caricia fina,
como si un Dios hablara por su pico.

La sombra desplegó sus tules sabios,
la noche se abismó en augusta calma...
y una sonrisa floreció en tus labios.

En tanto, mis pupilas—las curiosas—
contemplaron dormida tu gran alma
en un nidal de golondrinas rosas.

La Canción de las Campanas

Yo escuché en la tarde triste lo que dijo la
[campana,
la canción del bronce ronco de aquel blanco campa-
[nario;
yo escuché en la tarde triste reclinada en el santuario,
en la tarde de mis duelos lo que dijo la campana!

Yo he sentido lo que dicen esos altos campanarios;
tienen risas, tienen llantos, tienen besos sus cancio-
[nes;
en el Angelus, sollozos son sus instrumentaciones. ..
yo he sentido lo que dicen esos altos campanarios!

Tú no sabes lo que sueña el tin.. tán de la cam-
[pana;
ella canta himnos de gloria, llora toques funerarios,
es la Anunciación que vive en los tristes campana-
[rios.....
Tú no sabes lo que sueña el tin.. tán...de la cam-
[pana!

Son los besos las campanas armoniosos de tu
[boca,
ella canta himnos de vida, tiene gestos de incen-
[diario;
los ateos rinden culto á tu rojo campanario......
van á Misa cuando llaman las campanas de tu
[boca!.

DEL CORAZÓN

Diamantes Negros

La joya más delicada de mi joyero «locura»,
son los ojos del Amado; ellos lloran mi tristeza
y me dan besos de fuego cuando mi reproche reza
su letanía de celos por la última aventura.

Ante el responso enojoso me sonríen con ternura;
sus caricias me hacen buena, tienen ellos la cer eza
de mi derrota y su triunfo, porque vive mi alma
[presa
en la red de su mirada enigmática y obscura.

Una noche me dijeron, al cruzar, los reyes magos:
«hay diamantes escondidos en el fondo de los la-
[gos ...»
y alejáronse burlando mi insensata turbacion.

Tú bien sabes porque rieron reyes magos y sibilas
en el fondo de tus ojos hay diamantes: tus pupilas . .
¡yo quisiera sobre ellas engarzar mi corazón!

Mi Visión

La mirada honda..
más bien que de ojos
parece de abismo; abismo que atrae,
domina y subyuga
con raros cinismos.

Hay leves sonrisas en sus labios-fresas,
sonrisas que ocultan en gestos fingidos
sus grandes tristezas.

Míralo... se acerca..
él es quien me inspira, él es quien me alienta,
se acerca triunfante...
la cabeza erguida, parece que sueña!

Hay hondas miradas en sus ojos negros,
en los ojos negros de mi loco—artista
que su pena esfuma bajo un pestañeo....

Escucha.... Me habla....
Me dice que dude de todo en la tierra...

que cuide mi alma..... que no pise espinas.....
que camine á tientas....

Hay sueños de oro dentro su cabeza,
dentro la cabeza de aquel que me oculta
bajo una sonrisa.... bajo un pestañeo....
sus grandes tristezas!...

En tu Apoteosis

Los tiempos que se fueron borraron el Pasado,
sus letanias reza mi torva idiosincracia;
estando ávido el cofre de epistolar audacia
que el Olvido, la Muerte y el Tiempo han maltratado

El llavero enmohecido su misión ha olvidado,
los pergaminos ..... rotos junto á un jarrón de Asia,
no guardan ni un recuerdo de muerta aristocracia...
los tiempos que se fueron ya todo lo han borrado!

Peregrino del alma á mi puerta golpeaste,
con un radioso gesto mi pena idealizaste
y á mi vejez le diste tu juventud de asceta.

Por eso yo quisiera lucir todas tus galas,
y cantarte mis versos cuando pliegues las alas
en tu extraña apoteosis de mago y de poeta.

Silencio Supremo

El tic-tac del reloj, de época añeja,
despertaba en la alcoba adormecida;
tu voz—como un sollozo de extravida—
pregonó del Dolor la gloria vieja.

En el silencio, heraldo que semeja
un adiós de la eterna despedida;
floreció entre tus labios, reprimida,
la Primavera triste de tu queja.

Y mientras tu pupila, muy inquieta,
dibujaba tu pena—mi poeta—
despertaron brumosos tus enojos.

Después.... hubo sonrisas de reproche,
del silencio fué cómplice la noche.....
y las almas vivieron en los ojos!...

Confidencia

Reinaba tu tristeza—la implacable—
tus orgullos rendíanse á un profundo
sueño; y cual señor del mundo
surgió el dolor maligno, inexorable.

Nos arrulló el Amor con su mentida,
tentadora canción; y á su conjuro
despertaron las voces del futuro....
y al amarnos, amamos más la vida!

Y reimos después...... Con nuestra risa
el dolor derrotado huyó de prisa......
y el triunfo del amor me hizo más fuerte

Llamaradas de incendio..... Flor de teas
tus ojos negros—domador de ideas—
desafiando á la Vida y á la Muerte!...

Ensoñación

Yo he soñado en mis noches de angustia,
mientras cantan su tedio las almas;
con un nido de amor imposible
tejido con flores y suaves plegarias.

Yo no busco caricias inciertas
que brotan del fuego de labios que manchan;
porque siento que besa muy hondo,
cual beso de estrella, tu ardiente mirada.

¡Oh, Poeta, no quieras mi labio
cual cáliz impuro que besos escancia;
haz de él un santuario en que viva
tu vida de versos mi vida prosaica!...

Yo no quiero caricias inciertas,
yo no quiero el amor que avasalla;
porque sueño en un nido imposible
tejido con flores y suaves plegarias.

Mi Cristo

Yo tengo mi Cristo sublime y hermoso,
por él yo quisiera ser Samaritana,
me dice su esposa, me llama su hermana.....
yo le creo único, Todopoderoso!

Me cuenta leyendas de tierra pagana,
en lenguaje bíblico su labio piadoso;
yo le digo hermano; le llamo el esposo ....
y juntos lloramos la vejez lontana!

Comparto su duelo, mis penas comparte .
yo soy su bandera, él es mi estandarte
cuando clava hiriente su garra el Dolor.

Mi Cristo no puede subir al calvario,
su altar es mi alma, mi pecho el santuario...
le escuda una fiera celosa: mi amor!

Crepúsculos

Llegamos.. ... La soledad austera
nos dió la bienvenida.....
Tuvimos mucho miedo... Aquel rayo de sol
que triste ardía,
nos invitó á vivir en su tristeza;
en su lenta agonía!.......

Silenciamos los dos...... y nuestras bocas
eran como una herida
que se abre sangrando sin dolor.
Allí ..... en la quinta,
rumoreaba muy quedo una calandria
en busca de su cria.....

La voz de un piano amigo
se escuchaba allá, en la lejanía...

Un no sé qué de evocaciones tristes...
Schúman.... Chopin... Beethóven... Nos traía
la sombra hacia la casa... ¡Oh, misterio
de la alcoba dormida!...

Nos tomamos las manos; y el silencio
continuó su misión no interrumpida,
y sin turbar el místico reposo
cantó su tedio la melancolía.....

. . . .

. . . .

y juntos sollozamos:
«El Misterio es señor de la vida!
Aquellos que nos miran y sonríen
guardan siempre un enigma,
y nos llaman románticos y locos;
porque no saben nada de la mística
tristeza enervadora de las almas
que leen filosofía!

¡Románticos y locos!... y ellos niegan
la espiritualidad... ¡Materialistas!
Si supieran que hay ciertas emociones
que hacen vibrar el alma adormecida
haciéndola vivir su Primavera
en un beso de amor y una caricia!....

. . . .

. . . .

Y callamos los dos. Ya nuestras voces
eran ecos de muerte. Nuestras vidas
caminaban también hacia el crepúsculo,
como el rayo de sol que nos dió miedo
al darnos con su luz la bienvenida!

Epístola al Corazón

«El corazón humano es caprichoso;
la indiferencia exalta su cariño;
el corazón humano es misterioso
y tiene veleidades como el niño.»

No gimas corazón; sufre á tu modo;
la vida es una eterna mascarada.
El ser creyente es el no creer en nada.....
incrédulo es aquel que lo cree todo......

No gimas, corazón. Calla y espera,
ya cantarás tu triunfo en la victoria;
después del combatir, viene la gloria.....
como tras del Invierno, Primavera.

Tus latidos serán dianas triunfales,
trocaráse tu queja en madrigales
y romperás el yugo de opresión.

Si entre redes sutiles estás preso,
paga tu libertad........ dándole un beso
á quien sufrir te hizo, corazón!

Vía Crucis

No sangres, lira mía,
en tus martirios nadie podrá aliviarte
las manos que vendaron tus heridas
no pueden ya otra vez acariciarte.

Yo tejeré tu pálido sudario,
yo cargaré tu cruz—mi Dolorida—
en la tarde que subas al Calvario.

Aquellas rosas blancas de mi huert
que con tus suaves manos cultivaste
para adornar mis sienes y mi cuerpo
cuando fué cáliz de dolor, mi carne.
aquellas rosas blancas, lira mía,
nos formarán escolta en el santuario
en el santuario de las almas tristes...
cuando ascienden las almas al Calvari

En la Brecha

El desierto sombrío.... Allá en la arena
un árbol gigantesco mira al cielo
desafiando los astros con serena
y gallarda altivez. En tardo vuelo,

una ave herida hacia el ramaje mudo
buscando apoyo va, tímidamente....
á nadie desafía. Es su saludo
prolongado gemir de ave doliente.

Lleva una mancha roja bajo el ala,
único rastro que dejó la bala
enemiga quizá. Ya no hay arrullos,

ha cantado su triunfo la congoja......
Como este drama extraño se me antoja
cuando rindo mi orgullo á tus orgullos.

Yo soy de tu corazón

¡No importa que no me quieras
yo soy de tu corazón!
Si he vivido de quimeras....
en las garras de las fieras
haré yo mi Comunión.
¡No importa que no me quieras
yo soy de tu corazón!

Mas, mis ojos al mirarte
te acusarán de impiedad,
y mis labios al hablarte
sólo dirán que adorarte
fué su única maldad.
Y mis ojos al mirarte
te acusarán de impiedad!...

Cuando el sol de Andalucía
dió á tus pupilas fulgor,
también en el alma mía
los soles del Mediodía
le dieron fuego á mi amor

cuando el sol de Andalucía
dió á tus pupilas fulgor!...

No buscaré tu ventana
para llorar mi dolor,
también mi rosa temprana
me da su pétalo grana
para ofrenda de mi amor.
¡No buscaré tu ventana
para llorar mi dolor!...

¡No importa que no me quieras;
yo soy de tu corazón!
Si he vivido de quimeras....
en las garras de las fieras
haré yo mi Comunión.
¡No importa que no me quieras
yo soy de tu corazón!

For tu Parque

Al cruzar por tu parque vi sobre los añicos
de mármoles caídos, mis ensueños de Ayer;
plegaban tus alondras sus regios abanicos.....
y te abismaba en tanto el triste Baudelaire.

Crucé..... sin escucharte tan solo una palabra,
agonizaron todas las frases en tu boca;
la noche—la sombría—sonriéndose macabra
me dijo con las fuentes y plantas: «loca... loca....»

Las flores me ofrendaron con sus perfumes mi-
[mos,
mas yo buscaba sólo formar grandes racimos
con los abandonados ensueños del Ayer.

Y te encontré dormido, con los brazos abiertos,
como guardando todos mis ideales muertos....
y despertó en mi alma un nuevo Baudelaire!

Mi Pecado

El peso de una culpa duerme sobre mi frente.....
concédeme tu gracia por todos mis desdenes;
te rezaré mi Credo y sahumaré tu ambiente
con mirra de holocausto de todos los Edenes.

Te cantaré mis versos y latirá en tus sienes
el tañido de bronce de mi verso consciente;
¡Gracia! ¡Piedad!.... No quiero que mi culpa con-
[denes.
¡Oh, mi Sultan, sé bueno con esta penitente!..

¿Es cierto que tú has dicho que ya tan sólo quieres
maldecirme entre todas las más malas mujeres
para que así no vuelva mi súplica á implorarte?

¡Oh, Sultan!... Si es que tienes compasión de mi
[duelo,
con la mano en el pecho, los ojos en el cielo....
dí si es grave el pecado de no saber odiarte!...

Tu boca

En la Primavera de tu boca roja
hay besos y mimos, y caricias breves;
flores sonrosadas de sonrisas leves
en la Primavera de tu boca roja.

Adornan los besos tus labios de grana,
la orquesta de perlas preludia sus notas;
y en tu boca ensayan soberbias gavotas
los besos que adornan tus labios de grana.

Tus Ojos

Ojos negros—amados de mis noches sombrías—
puñales que asesinan sin conmiseración;
ojos negros que ríen y cantan alegrías,
cuando al besarlos sacio las locas ansias mías
lucen hermosos signos como interrogación.

Esponsales

¡Oh, raros esponsales!
Al pié de los altares tu duelo y mi tristeza

Al estrechar tu mano dolorida,
al prestar ante Dios el juramento
me dijiste sonriendo: «Prometida,
ya se aleja el tormento.»

El Cristo nos miraba, mustiamente,
salpicado de sangre todo el cuerpo;
y nos decía en su lenguaje mudo
que aquellas rojas manchas de su frente
fueron rosas sembradas en su huerto. .
y sonrió tristemente... tristemente ...

¡Oh, raros esponsales!
al desflorar mis viejos sinsabores,
sentí surgir grandiosa en mis tristezas
la nueva encarnación de tus dolores!.

El cascabel de tu risa.....

El cascabel de tu risa
vibró sonoro y aprisa,
tal sarcástico pregón;
tu manecita enguantada
llamó á la puerta cerrada
que tengo en mi corazón.

Penetraste al alma mía,
y viviste lá sombría
realidad de mi interior.
Tu boquita tempranera
me ofrendó la Primavera
con tus besos hechos flor.

No dán vida tus caricias,
no me embriagan en delicias
tus ojos—luz de arrebol;
yo siento avidez extraña
del beso de la montaña
y de los besos del sol.

Sonreiste á mis dolores,
y vibraron tus amores
como un reto á mi pesar;
sollozaron las congojas......
como sollozan las hojas
cuando comienza á otoñar.

El cascabel de tu risa
vibró sonoro y aprisa
en su tañido burlón;
con mi corte de dragones,
ymi fiereza de leones
te expulsé del corazón.

Muerte Egregia

Gimieron las campanas tu agonía,
Atropos preparaba su guadaña;
hubo ausencias de vida en tu alma huraña
enlazada á una gran melancolía

Al replegar sus alas de ave extraña
luciendo su toilette el rey del día,
pusiste con sollozos sinfonía
al llanto que adornaba tu pestaña.

No queriendo vivir, te hiciste fuerte,
y marchaste grandioso hacia la Muerte
desflorando una á una tus corolas.

El sol moría en el ocaso regio....
é inmolaste tu cuerpo, un florilegio
para el profundo arcano de las olas.

Epístola al Amado

Sereno el mar estaba. Con temblorosa mano
en la arena escribiste una frase, un problema;
extraño juramento, un delicioso emblema
para las graves luchas del devenir humano

Mientras el sol enviaba su beso á las sirenas,
el mónstruo nos clavaba sus ojos, fijamente;
la tarde moribunda fué nuestra confidente.....
y me cantaste el salmo de vírgenes morenas!

Tornóse el mar furioso Con ímpetu salvaje,
una ola vomita la espuma de su traje
arrastrando en su marcha tu dulce juramento.

Después......el mar calmóse, gloriosamente, en
[tanto,
al mirarme en tus ojos pude ver con espanto
la obsesión de la Otra fija en tu pensamiento.

Invitación á la Muerte

«Ven, Muerte. No temas mi llanto. Lloro en brazos de la Vida; en los tuyos me he de reir.»

Os miraré venir...... Mi alma despierta
sabrá sentir su postrimera hora;
no me causáis espanto, desde ahora
os invito á llegar hasta mi puerta.

Os abriré mis brazos.. ... Es mi alerta,
tender la mano al mísero que implora;
imploraréis mi vida. Sé, señora,
que se puede vivir después de muerta.

No me amilanareis...... En el combate,
mi pecho siente un corazón que late
que ni de miedo, ni dolor se abisma.

Por eso, yo os invito, Presentida......
. . . .
. . . .
¡No hay más cruel muerte que la misma Vida,
no hay mejor vida que la Muerte misma!

ÍNDICE

DE LA VIDA

DEL CORAZÓN